



María Sótera Avendaño: el legado de una madre, un tesoro atemporal

Entrevista a: María Sótera Avendaño
Diseñadora y confeccionista de muñecas de trapo
Por: Gabriel Martínez e Isabel Parra

Primeros años

En el poblado de Mucumpiz, una localidad enclavada entre montañas del Municipio Justo Briceño, en Torondoy, Estado Bolivariano de Mérida, nació María Sótera del Carmen Avendaño Avendaño, un 22 de abril de 1923. Los primeros años de su infancia los vivió en diferentes haciendas de la localidad de Miyoi, para luego mudarse a varios caseríos, donde convivió con sus cuatro hermanos mayores, Laura, Ifigenia, Mauricio y Elvia.

Su infancia quedó marcada con el recuerdo de la maestra de segundo grado de primaria que la golpeó con una regla, pues desde allí decidió no regresar a la escuela. La señora María Sótera acota que su madre estuvo de acuerdo y en su defecto le enseñó a dedicarse al trabajo del campo, a la cría de animales y la agricultura, tales como siembra y recolección de maíz, café y caraotas, así como también su primer acercamiento a la artesanía, con el tejido de sombreros de caña brava.

En 1936, cuando tenía 13 años, contrajo matrimonio con Ramón Josafat Parra, que en aquel entonces tenía 32 años, la unión duró 49 años, hasta la muerte de su esposo en el año 1986. Procrearon 18 hijos, 13 de ellos llegaron a adultos y en la actualidad 8 continúan vivos. Hoy, la familia de la señora María Sótera Avendaño está constituida por 183 personas, contando a los hijos, 48 nietos, 96 bisnietos y 31 tataranietos.



Figura 1. María Sótera Avendaño
Fuente: Álbum familiar de Isabel Parra (s/f)

Una travesía

Su historia cuenta que después de casada vivió 9 años en Torondoy, pero a falta de un espacio estable para vivir, deciden trasladarse a la ciudad de Mérida. Amparados por la medianoche, la señora María Sótera en avanzado estado de embarazo junto a su esposo y los 4 hijos que tenían para el momento salieron caminando por la vía Piñango-Mucuchíes, traían una bestia para los mas chiquitos y una maleta de madera con las cosas importantes. Llegaron a Mesa Redonda, donde ahora es el Alto del Páramo, y de ahí camino a Mucuchíes.



Cuando llegaron, tomaron un bus “que por asientos tenía bancos de madera” y llegaron a la ciudad de Mérida a las cuatro de la tarde, entre dolores y lluvia. Arribaron a Campo de Oro, a la casa de los padres del señor Ramón “a pasar trabajo” relata la señora María Sótera.



Figura 2. Ramón Josafat Parra

Fuente: Álbum familiar de Isabel Parra (s/f)

Al tiempo, se lograron mudar a Santa Elena, ambos consiguieron trabajo, el señor Parra ganando en esos momentos 2 bolívars al día y la señora María Sótera lavando y planchando ropa de otros. Para 1966 se mudaron a La Parroquia, al final de la Cuesta del Ciego, en el sector La Vega, pero al iniciar la construcción de la Avenida Andrés Bello, el gobierno les compró la vivienda. De allí, se mudaron al sector La Candelaria, pero al tiempo el río se llevó parte de esa vivienda, por lo que iniciaron una nueva travesía para conseguir un lugar donde vivir.

En 1970, el señor Parra logró comprar una casa en el sector Zumba, por donde ahora está el Colegio de Abogados. Durante ese tiempo habían muchas

construcciones en la zona, por lo que la señora María Sótera comenzó a hacer comida para vender a los obreros que trabajaban allí, y así ayudar a la crianza de los hijos.

Más tarde en 1999 se vende esa casa y la señora María Sótera se muda a Ejido, allí vivió hasta el año 2006, cuando decide ir a vivir con su hija Isabel, en el sector Los Curos y luego a partir del 2010 en el casco central de La Parroquia, aunque por temporadas visita la casa de sus otros hijos en Barinas, Socopó, Caja Seca, y en otras zonas de Mérida, “para poder ver también de ellos y de los nietos”, comenta.

Labor de vida

Como madre dedicada, siempre ha estado pendiente del bienestar y educación de sus hijos, sobrinos, nietos, bisnietos y hasta hijos de vecinos. La señora María Sótera relata: “...Y les daba de comer a todos con lo que Dios me socorría. Yo tengo una idea, y es que cuando estoy comiendo me acuerdo de mis hijos que están lejos, yo sé que no están con hambre, pero yo tengo que dejar un bocado en el plato y lo cubro, porque de golpe llega alguno y se come ese bocado. A mi casa siempre llegaban en la mañana los vecinos y conocidos a pedirme guarapo, y yo los dejaba pasar y les daba desayuno. Muchas veces me pedían cuidar a los niños mientras sus mamás iban a trabajar, me dejaban lo del almuerzo, los mandaba al colegio, y en las tardes regresaban a buscarlos. En mi casa vivían 38 personas, algunos de mis hijos, sus esposos y mis nietos, y a todos les di techo y comida”.

Habilidades para el recuerdo

María Sótera describe que no sabe leer ni escribir, pero aprendió de manera empírica a crear diferentes manualidades entre ellas coser y tejer en crochet pequeños tapetes con hilo de torno y lana, habilidades que ha desarrollado y perfeccionado con el pasar de los años, donde descubrió un gran talento al diseñar y confeccionar muñecas de trapo a partir de retazos de telas de colores que le regalaban.



Figura 3. Señor Ramón Parra y Señora María Sótera Avendaño
Fuente: Álbum familiar de Isabel Parra (s/f)



Figura 4. Exhibición de muñecas de la Señora María Sótera
Fuente: Gabriel Martínez (2023)

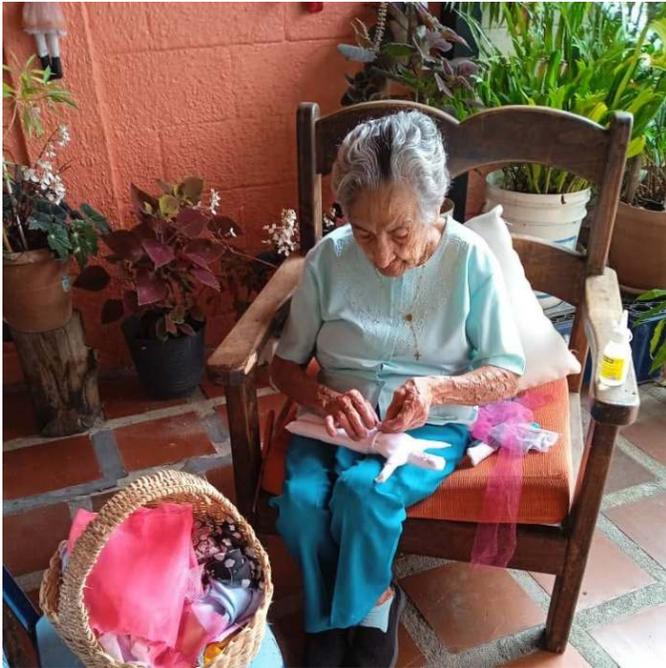
Esta actividad la comenzó a realizar en el año 2011 como pasatiempo, que luego se convirtió en detalles y regalos para la familia y personas allegadas. Estas muñecas, como ella las cataloga, “unas bonitas, otras feas, unas derechas y otras torcidas” fueron de inspiración propia. Comenta que las confecciona sin un patrón establecido, confesando que “no sabe hacerle bien las manos con los dedos separados, pero aún así les hace el puñito muy bien”.

Las primeras muñecas que elaboró las regaló a los nietos, pero afirma que no realiza a terceros porque su labor no quiere que sea comercializada o desechada, desacreditando el valor sentimental e intelectual que tienen para ella.

Con fascinación, la señora María Sótera relata el proceso de elaboración de sus muñecas: “...primero, le realizo la cabeza, se enrolla una tirita de tela del color que quiera la piel, blanco, negro, menos con estampado; se dobla, cierra y se pasa la costura para darle la forma redondeada a la cabecita. Luego, se hace el cuello con la misma tela que utilizo para la cabeza, y después, confecciono el cuerpo, brazos y piernas en un solo molde, y por el cuello lo voy rellenando con guata o retazos pequeñitos de tela hasta que quede bien apretado. Después lo coso y cierro. Para las piernas y brazos también se pueden hacer con trozos de telas enrolladas, formando tubos de la misma tela y pegándolas al cuerpo, para después realizarle los vestidos y trajes, moldearle la cintura, montarle el pelo con lana de colores, fique, telas con texturas que tomo de franelas o suéteres; y las caras se las puedo hacer con botones y lentejuelas, costuras o pintura”.

Tiene en su haber más de 70 muñecas, con predominio en el sexo femenino, en donde su concepto es representar a cada integrante de la familia, allegados y “consentidos” que son otros miembros cercanos que para ella tienen una especial predilección.

Con esta misma técnica ha elaborado adornos y



Figuras 5. Proceso de elaboración de las muñecas
Fuente: Isabel Parra (2023)



Figuras 6. Árboles de navidad con retazos
Fuente: Gabriel Martínez (2023)

colchas, así como los representativos árboles navideños que los diseña a partir de cuadrados de tela rellenos, que pega solapados unos encima de otros dando la forma de cono. Comenta también que no le ha enseñado a nadie más esta técnica “porque nadie más se ha querido interesar”. Sin embargo, cada representante de las diferentes familias de sus hijos tiene una muñeca como recuerdo e inspiración, repartidas entre Maracaibo, Valencia, Barinas y Mérida.

Otra de sus habilidades es el cuidado del jardín. Cultiva dedicadamente plantas de orquídeas, azucenas y margaritas que son sus predilectas “... converso con ellas y les coloco una cinta roja para que no me les echen mal de ojo”, así como también plantas ornamentales, medicinales, y algunos pequeños cultivos de condimentos y vegetales. En sus labores creativas siempre está acompañada de su mascota, un gato cuyo nombre es “Catalino”.



Figuras 7. Jardín de la Señora María Sótera
Fuente: Isabel Parra (2023)



Inspiración para muchos

Sus trabajos manuales fueron inspiración para una actividad que se realizó con los estudiantes de la carrera de Educación Preescolar de la Universidad de Los Andes, en la asignatura de “Taller de expresión lúdica” en el semestre B2012, realizado por la Lic. Karina Paredes bajo tutela de la docente Lic. Mayinot Toro, donde se expusieron las muñecas y se le otorgó un reconocimiento por su alta creatividad.



Figura 8. Actividad “Taller de expresión lúdica”
Fuente: Karina Paredes (2012)

El 22 de abril de 2023, la señora María Sótera cumplió 100 años de edad y para celebrarlos, realizó en muñecos a cada uno de sus hijos, montados en una escena que los identificaba de acuerdo a la profesión de cada quien, sea cocinero, panadero, constructor, ciclista, músico, profesor, entre otros. Cada “hijo (a)” está acompañado de su respectivo esposo (a), con la intención de mostrar un poco la historia de su familia.

María Sótera, aún a sus 100 años, es una mujer activa, divertida, sociable y emprendedora, preocupada por el bienestar de los demás. Posee una salud muy estable, con algunas limitaciones y pequeñas condiciones físicas



Figura 9. Representación de los hijos de
María Sótera Avendaño
Fuente: Isabel Parra (2023)

que le han dejado enfermedades del pasado. Aún así, no se detiene, se mantiene en pie, anda con su bastón, el cuál ella lo llama “el marido”, tiene buena visión, pero disminución en la capacidad para escuchar; sin embargo, esto no es limitante para cocinar, ir a misa, cuidar de sus plantas, y hacer lo que más le gusta, coser.

Es una mujer creativa, el arte manual es una habilidad que demuestra constantemente con sus tejidos, sus colchas de retazos y sus inspiradoras muñecas. La música alimenta su quehacer; el trabajo fuerte y los oficios del hogar han sido su mayor fortaleza, marcada con una tenacidad admirable para afrontar las adversidades.

Nos deja un mensaje de estímulo para aprender manualidades, que también puede aplicarse como metáfora: “Nada es fácil en la vida pero lo más importante es tener la noción y la impresión de cómo se va a hacer, de intentarlo, equivocarse, remediar y volver a comenzar. Esto se puede comparar con los colores de las telas, que son de pepas, de cuadros, de todo hay, pero uno le va dando la identidad que quiere y va probando hasta que combina bien”.



Figura 10. 100 años de María Sótera
Fuente: Gabriel Martínez (2023)

Biografía

María Sótera Avendaño Avendaño es ama de casa, cultora popular con experiencia en siembra de cultivos domésticos, cría de animales, tejidos de sombreros con caña brava y tapetes en crochet. Diseñadora y confeccionista de muñecas de trapo.